

## Labranza de un sueño

Una sierpe refulge como un oro  
y el grito se disgrega como arena  
fatal de campo yerto. La condena  
es de aquel que subsiste del desdoro

y de la carne. ¿Qué cuchillo dio  
lo que el vasallo extrajo de la mina?  
¿Qué aforismo se cifra en su doctrina?  
¿Será la de la sangre que embebió

las lágrimas del cóndor y su gente?  
Romualdo presintió lo ya prescrito:  
"Y no podrán matarlo". El infinito  
es de Tupac, Micaela y su ardiente

descendencia. La furia inacabable  
de los que yerguen un libro y un rosario,  
culmina en un bramido milenario,  
que agrieta una corona deleznable.

El amor, el odio, el tiempo y el olvido  
son signos de la fórmula de historia  
de un Manco que reflota en la memoria  
la grandeza de un imperio destruido.

¿Qué fastos y qué anales del aciago  
cartapacio podrán urdir fielmente

la ruina? Nando a solas con su mente  
sueña, perenne, las venas de un lago,

que son su hermano Hipólito, sus padres:  
la inmensa felonía de quien manda.  
Así se fundamenta la demanda  
del blasón de un linaje y sus encuadres.

¿Qué importa el valor de la libertad  
si el paso del Incario palidece?  
¿Podremos ser aquel que permanece  
si olvidamos nuestro modo y heredad?

La estirpe Condorcanqui nos ha dado  
espada, escudo, yelmos y jumentos.  
¡Tronemos la nación! Los juramentos,  
tendrán la facultad de un viejo dado,

que Vallejo lanzara por fe eterna  
y amor reverencial hacia los indios.  
¡Yo soy la tierra, el sol, para los indios  
así como quien nazca en esta tierra!